

Implica retos sociales, de seguridad, económicos, sanitarios y culturales:

El abandono de adultos mayores se instala como desafío ante sostenido aumento de ese segmento de la población

Casos recientes de fallecimientos en condiciones de aislamiento evidencian la fragilidad de las redes de apoyo en un país que envejece aceleradamente.

CLAUDIO SANTANDER

El envejecimiento de la población ha traído como consecuencia lógica un incremento de hogares habitados solo por adultos mayores, sumando además situaciones de abandono.

Esta realidad eleva también los riesgos en seguridad social, exposición a delitos y daño en la salud mental al vivir en soledad.

Solo en casos más recientes, este panorama lo evidenció el fallecimiento de un adulto mayor (94) en la comuna de Independencia, cuyos restos, en estado de abandono, se hallaron al interior de su casa en octubre pasado. Su data de muerte se proyectó en 12 meses. También está el deceso a inicios de mes, por suicidio, de otra persona de avanzada edad (94), en la comuna de Lolleo.

Mientras que solo hace unos días, en una habitación rodeada de basura, Carabineros de El Quisco encontró a una mujer (87) que presentaba indicios de desnutrición. Habitaba la vivienda supuestamente al cuidado de su hija, quien resultó detenida.

Según datos del Censo, los hogares conformados por personas de 65 años o más aumentaron desde 4,3% en 1992 a 11,6% en 2024. Se proyecta que un número significativo podría corresponder a viviendas unipersonales habitadas por este segmento de la población.



Según la OMS, la soledad no deseada y el aislamiento social aumentarían en 50% el riesgo de desarrollar demencia, en 25% el de una muerte prematura y en 30%, de infarto o enfermedades cardiovasculares.

“Necesitamos fortalecer la solidaridad, pero también programas de política pública que apoyen cuando la persona no tenga redes de apoyo”.

MACARENA ROJAS
DIRECTORA CENTRO UC DE ESTUDIOS DE VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO

“Fortalecer los lazos comunitarios es fundamental para enfrentar el envejecimiento de la población de nuestro país”.

ROSARIO CARVAJAL
DIRIGENTA VECINAL DEL BARRIO YUNGAY

“Se pasan el dato que hay gente que vive sola. En el sector en que resido hay muchos adultos mayores. Si no viven en condominio, están más expuestos a que entren a sus casas”.

ESTER ADASME
RESIDENTE BARRIO BRASIL

Factores de riesgo

La soledad en que viven muchos adultos mayores también ha propiciado robos en distintas zonas del país. Ester Adasme, residente del barrio Brasil, observa que para vecinos de mayor edad que viven en hogares unipersonales los peligros de eventuales delitos se incrementan si no residen en condominios, que aportarían mayor seguridad. “Se pasan el dato que hay gente sola. En el sector en que resido viven muchos adultos mayores. Parejas y muchas personas solas”, observa.

Esta realidad no escapa al barrio Yungay, también en la Región Metropolitana, según describe Rosario Carvajal, dirigente vecinal.

“La ventaja es que el sector tiene un fuerte tejido social que permite que los vecinos estén preocupados por su entorno (...). Fortalecer los lazos comunitarios es fundamental para enfrentar el envejecimiento de la población de nuestro país”, remarca.

Varía tipo de familia

Macarena Rojas, directora ejecutiva del Centro UC Estudios de Vejez y Envejecimiento, comenta que la vejez forma parte de una realidad heterogénea. Para esto, ilustra con casos de adultos mayores de rangos etarios menores, que permanecen activos laboralmente por más años y no necesariamente en desprotección o abandono. Aunque esto último podría explicarse por un cambio en la estructura so-

cial, según afirma.

“En Chile estábamos muy arraigados al acompañamiento familiar. Era muy común familias que convivían con los abuelos constantemente. Eso hoy día se ha modificado mucho. Las familias se han transformado, hay menos hijos para cuidar, acompañar o sostener a los mayores. Muchas veces viven en ciudades o en regiones distintas, y algunas personas mayores también por voluntad propia quieren mantener su independencia (...). Eso en sí mismo no es ni bueno ni malo, porque cuando uno mantiene la autonomía y se siente vinculado y con redes, está bien”.

“El problema es cuando esa soledad no es deseada o cuando estoy viviendo una situación de aislamiento (...). Vivir solo, tener más edad, no tener redes de apoyo ni amistades... No haber tenido hijos o poca familia, haber envejecido, son factores de riesgo. Y eso en un país que envejece rápidamente, donde vamos a tener cada vez más, no solo más personas mayores, sino que más de 80, de 90 y de 100 años, obviamente, aumenta el riesgo de aislamiento social”, remarca Rojas, quien señala que este riesgo aumenta entre la población de mayor vulnerabilidad social.

Un informe del Observatorio del Envejecimiento de la UC, sobre soledad no deseada, detalla que tanto la soledad como el aislamiento social han sido identificados como factores de riesgo de suicidio en todas las edades, con especial impacto en hombres mayores de 85 años.